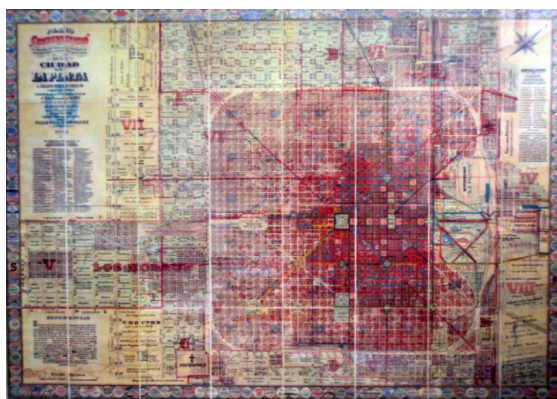


## **Ciudad, memoria, patrimonio: El caso de la preservación patrimonial en La Plata.**

Laura de Leão Dornelles  
Universidad Nacional de La Plata  
lauradeleao@hotmail.com

**Resumen:** La discusión acerca de la preservación del patrimonio cultural-material en el área histórica es relativamente reciente. Pero, al hablarse de espacios de memoria es innegable que el papel del historiador sea imprescindible para estas investigaciones, visto que la memoria es objeto sine qua non del hacer historiográfico. En este sentido, el presente artículo expone algunas consideraciones parciales sobre el tema del proceso de preservación del patrimonio tangible de la ciudad de La Plata, entre 1982 y 2008.

**Palabras clave:** Ciudad – Patrimonio – Memoria – Oralidad - La Plata.



*Traza urbana fundacional de La Plata<sup>1</sup>*

## Introducción

La discusión mundial acerca de la preservación de los patrimonios histórico-culturales es una constante desde la Conferencia Internacional de Atenas, desarrollada en octubre de 1931.<sup>2</sup> En ese momento fue redactada la primera carta sobre la preservación de los bienes histórico-culturales a nivel internacional. Desde la Carta de Venecia, en 1964, el concepto de patrimonio se ha ampliado mediante la inclusión de obras más modestas y populares. La Declaración de Ámsterdam, en 1975, fue de suma importancia para el tema, pues recomendaba la participación popular en los procesos de preservación, además de implementar medidas integradas para la manutención de los bienes, delegando a los municipios la tarea de formular medidas de conservación y encontrar formas de financiarlas.

En Argentina, a comienzos de la década de 1980, en plena dictadura militar se instala una discusión sobre la preservación patrimonial. Específicamente eso se debe a dos situaciones: la construcción de las autopistas en Buenos Aires y la restructuración del Centro Histórico de Córdoba capital. En el caso de la ciudad de La Plata, se comienzan a gestar esas preocupaciones cuando se incendia el Teatro Argentino, en 1978. Un año después, en el momento en que se toma la decisión de destruir el edificio, es convocado un concurso para realizar una construcción nueva.

<sup>1</sup> Archivo del HiTePAC (Historia Teoría y Praxis de la Arquitectura y de la Ciudad – Instituto de Investigaciones). Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional de La Plata.

<sup>2</sup> La documentación referente a los encuentros internacionales relacionados a cuestión patrimonial pueden ser encontrados en: <http://portal.iphan.gov.br/portal/montarPaginaSecao.do?id=12372&retorno=paginaLegislacao>



*Teatro Argentino: edificio original<sup>3</sup>*



*Uno de los laterales del nuevo Teatro<sup>4</sup>*

La década de 1980 comienza con un clima proclive a la consideración de la dimensión del patrimonio cultural-material<sup>5</sup> de la urbe. Eso se intensifica con la proximidad del centenario de su fundación, en 1982, cuando fue creada la primera norma general<sup>6</sup>, referente a los edificios anteriores a 1930, es decir, relativa a su prevención ante demoliciones, ampliaciones, cambio de uso parcial o total y modificaciones de las características principales de esos bienes inmuebles, sin el cumplimiento de la Comisión del Patrimonio Arquitectónico, Monumental y Urbanístico de La Plata (CPAMU). Esta Comisión también nació en el año 1982, con la función de gestionar todos los asuntos relacionados con la preservación del patrimonio cultural-material de la ciudad y fue posteriormente remplazada por el establecimiento de las direcciones de Arquitectura e Infraestructura Urbana y la de Obras Particulares y Planeamiento en 1985. Los impedimentos se extendieron a las propiedades municipales, parques, plazas y bulevares en el año 1983.

<sup>3</sup> In.: <http://www.plataformacultural.com.ar/una-visita-al-reconocido-teatro-argentino-de-la-plata-c-a/>

<sup>4</sup> Fines de los años 2000. Foto de la autora.

<sup>5</sup> En la presente investigación, el término patrimonio cultural material hace referencia al patrimonio histórico, urbano y arquitectónico, como edificaciones, monumentos, diseño urbano y zonas de convivencia, tales como parques y plazas. La terminología patrimonio cultural-material se inscribe en la definición elaborada por la XXV Conferencia de la UNESCO (Paris/1989), la cual remite al concepto de patrimonio cultural como *material* (monumentos históricos, diseño urbanístico, etc.) o *inmaterial* (costumbres, danzas tradicionales, comidas típicas, etc.).

<sup>6</sup> Es decir, la Ordenanza Municipal n°. 5338/82.



*Dos casas platenses en estado de deterioro<sup>7</sup>*

A finales de la década de 1990, la Fundación Centro de Estudios y Proyectos del Ambiente (CEPA) propuso la candidatura de La Plata para el puesto de Patrimonio Cultural de la Humanidad, la cual fue aplazada por la UNESCO, debido, entre otras cuestiones, a los grandes cambios de arquitectura y paisaje que el área platense sufrió en las últimas décadas, además de la notable desatención de sus espacios patrimoniales.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y FORMACIÓN EN ARQUITECTURA  
**AURA**



*Museo de Ciencias Naturales<sup>8</sup>*

Sin embargo, la redacción de esta propuesta “[...] contribuyó a instalar un clima de debate acerca de las relaciones posibles entre preservación del patrimonio construido, desarrollo urbano y calidad de vida” (Lienur y Aliata, 2004: 56). En ese clima, en 2001 surgió el primer Código de Planeamiento Urbano (COU) del Municipio y en 2004 fue creada la

<sup>7</sup> Años 2000. Archivo particular del Arq. Fernando Gandolfi.

<sup>8</sup> Años 2000. Archivo particular del Arq. Fernando Gandolfi.

Dirección de Preservación del Patrimonio Urbanístico de La Plata (DPPU). A través del COU, se creó la Comisión del Sitio (CODESI), con el fin de gestionar la planificación municipal, centrada en la preservación del patrimonio cultural-material. Conjuntamente, se formó la Comisión de Ordenamiento Urbano y Territorial (COUT), cuya labor se focaliza en los estudios del impacto urbano. Sin embargo, ambas comisiones fueron disueltas tras la asunción del Intendente Bruera, en el año 2008. Asimismo, la DPPU quedó sin liderazgo desde el año 2007 hasta el 2010. En ese punto, cabe señalar la existencia de un vacío historiográfico respecto al *proceso* de preservación del patrimonio cultural-material platense y a las acciones tendientes a su protección, conservación, valoración y, eventualmente, restauración, entre 1982 y 2008, objetivo de estudio de la presente investigación. Para tal fin, se utilizarán como fuentes las legislaciones a nivel municipal, provincial y nacional, el proyecto de candidatura de La Plata como Patrimonio Cultural de La Humanidad,<sup>9</sup> revistas, como la *47 al Fondo*<sup>10</sup> y fuentes orales.<sup>11</sup>

### Consideraciones de método y teoría

Para tratar con esos variados tipos de fuentes, se utilizará la metodología del *Análisis del Contenido*, productivamente explicada y aplicada a diversos segmentos de la investigación por Laurence Bardin (1977). Según la autora: “El objetivo del análisis del contenido es *la inferencia de conocimientos relativos a las condiciones de producción (o, posiblemente, de la percepción), inferencia esta que utiliza indicadores (cuantitativos o no)*” (1977: 38). Por lo tanto, este método permite el uso de procedimientos cuantitativos y cualitativos, pudiendo incluir tanto el análisis de documentos escritos, como el uso de la oralidad.

La complejidad de la temática abordada invita a reflexionar acerca de algunas importantes cuestiones teóricas. Primeramente, dos puntos merecen especial atención, teniendo en cuenta el intenso debate académico que causan: el estudio de la Historia del Tiempo Presente y de la Historia Oral.

<sup>9</sup> FUNDACIÓN CEPA; MUNICIPALIDAD DE LA PLATA. *La Plata, Patrimonio Cultural de la Humanidad: proyecto de candidatura*. La Plata, 1997.

<sup>10</sup> Revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata (FAU/UNLP), que está en actividad y tuvo inicio en 1997.

<sup>11</sup> La previsión es de entrevistar personas con ligadas al proceso de preservación del patrimonio cultural-material de La Plata, tanto de los órganos públicos como de las ONGs involucradas, como la Fundación CEPA, Asociación Civil Hoja de Tilo, Fundación Biosfera y Nuevo Ambiente, entre otras.

La relevancia de la llamada Historia del Tiempo Presente en las investigaciones históricas se torna cada vez más reconocida, ya que, como señalaron Agnès Chaveau y Philippe Tétart, el estudio de la historia no debe limitarse sólo al pasado, sino también con “[...] un pequeño retroceso y métodos particulares, al estudio del presente” (Chaveau y Tétart, 1999). Obviamente, mantener la distancia necesaria frente a esta dicotomía pasado/presente no es tarea fácil. Sin embargo, pensar que el estudio del pasado lejano pudiese ser más fácil conllevaría un grave error, ya que no se debe incurrir en la ingenuidad de verlo como un conjunto de datos listos, a espera de su decodificación. La historia está directamente relacionada con el aspecto teórico y metodológico de su tiempo, o sea, lo que hacemos y pensamos hoy en día sobre el presente y el pasado.

Lo que está en juego es cómo se concibe la investigación sobre el tiempo presente. En este trabajo, se está de acuerdo con Mateus Pereira quien, basado en consideraciones de François Dosse (1995, 2004), Hannah Arendt (1991) y Luisa Passerini (1991), hace la siguiente afirmación:

El presente no es, así, conocido como un lugar de paso continuo entre el antes y el después, sino como una brecha, una posibilidad entre pasado y futuro. El tiempo no es narrado como un *continuum*, sino como un momento en el cual el ser humano se encuentra. Esa forma de hacer la historia puede contribuir a la búsqueda de otros presentes en el pasado. (Pereira, 2009: 24)

La Historia del Tiempo Presente está directamente relacionada a la posibilidad del trabajo con la oralidad como fuente de estudio. El trabajo con la oralidad fue rechazado por el modelo de Ranke y pasó por un proceso de rehabilitación “[...] convergente con las grandes transformaciones teóricas y metodológicas que sufrió la historia en el siglo XX, también representando uno de los resultados de las mismas transformaciones” (Constantino, 2004: 39). Vale señalar que, para Carlo Ginzburg, “el hecho de que una fuente no sea ‘objetiva’ (pero ni siquiera un inventario es ‘objetivo’) no significa que sea inutilizable” (1987: 21). En ese sentido, la oralidad restablece su papel como fuente de extrema importancia para el conocimiento histórico de las sociedades, dado que los testimonios personales se han convertido en documentos que permiten a las personas exteriorizar sus ideas particulares sobre sus vidas y su entorno.



Es pertinente el pensamiento de Ronald Fraser, que ve a la Historia Oral como “[...] un método de creación de nuevas fuentes históricas, donde faltan o son insuficientes las fuentes escritas [...]” (1993: 131). Su importancia, en la visión de Paul Thompson, se extiende a diversas áreas de la historia, ya que “[...] convirtiendo los ‘objetos’ de estudio en los ‘sujetos’, contribuye a una historia que no sólo es más rica, más viva y más conmovedora, sino también *más verdadera*” (1992: 137). Sin embargo, se debe tener en cuenta que es imposible a la condición humana recordar todos los acontecimientos vividos. Esa limitación de la memoria podría ser una de las desventajas de la Historia Oral. Pero, como señala Fraser, las fallas de la memoria deben ser asumidas como parte de las preguntas de nuestra investigación, ya que lo importante es entender el por qué de la existencia de estas fallas (1993: 131).

Más allá de las fuentes escritas disponibles para la presente investigación, la posibilidad de oír los testimonios de personas, que hayan vivido y/o participado directamente del proceso de preservación patrimonial en La Plata, enriquece este estudio. Teniendo en cuenta que los individuos construyen la historia y que sus experiencias generan en ellos recuerdos que reflejan las interacciones con el entorno, la Historia Oral surge como un camino que da al historiador la legitimidad documental de esos recuerdos, en forma de entrevistas. Estas narraciones permiten comprender el lado simbólico de la cultura, es decir, la sociabilidad cotidiana, y los conflictos a través de la experiencia del entrevistado.

Componiendo la parte central de la metodología de la Historia Oral, surge la cuestión de la *memoria*. Y el debate sobre la *memoria* y los *espacios* de memoria está lleno de *entrelíneas*. Peter Burke señala que cuando se utilizan términos como “memoria social” existe el riesgo de comprender de forma concreta algunos conceptos abstractos. Pero, “[...] si nos negamos a utilizar estos términos, existe el peligro de no darse cuenta de las diferentes formas en que los pensamientos de las personas son influenciados por los grupos a los que pertenecen” (2000: 72). Jacques Le Goff destaca que el historiador debe tratar de entender las “voces” de los diferentes actores históricos del periodo estudiado (1990: 535). Le Goff advierte que “[...] la memoria colectiva no sólo es un logro, es también un instrumento y un objetivo de poder” (1984: 46). Para Michael Pollak, la dominación y el privilegio de una concepción del tiempo sobre otras supone los conflictos, las disputas, las ganancias y pérdidas, que afectan directamente a la dinámica del recuerdo y del olvido (1989). Teniendo en cuenta que puede haber un intento de “encuadramiento” de parte del poder público sobre cuáles espacios deben

ser preservados como lugares de memoria de la comunidad, en este estudio el uso de la historia oral será indispensable para aclarar posibles tensiones.

Desde el punto de vista de Maurice Halbwachs, el hecho de que el recuerdo se entrelace con la memoria de varias personas acaba por generar el carácter directamente colectivo de ella. El concepto de una memoria social fuertemente colectiva no le impidió a Halbwachs percibir que, habiendo pasado él mismo por experiencias similares, la memoria de cada individuo estaría compuesta por un punto de vista particular sobre la memoria colectiva (2006: 69). Pierre Nora está de acuerdo con Halbwachs en que “[...] hay tantas memorias como grupos existen: ella es, por naturaleza, múltiple y desacelerada, colectiva, plural e individualizada arraigada a lo concreto, al espacio, al gesto, a la imagen, al objeto” (Nora, 1993: 9). Nora observa que la aceleración del cambio en la historia ha generado una mayor preocupación por los “lugares donde la memoria se cristaliza”, teniendo en cuenta la disolución de las identidades que se produce debido a lo que llama la globalización, la masificación, la democratización o la ‘mediatización’” (1993: 7-8). Pronto, él cree que “si todavía viviésemos nuestra memoria, no tendríamos necesidad de dedicarle lugares” (1993: 8), es decir, que se conserva para mantener “viva” la memoria que está a punto de perderse.<sup>12</sup> En consecuencia, lo que él llamaba *lugares de memoria* serían “[...] en primer lugar, restos. La forma extrema donde subsiste una conciencia conmemorativa en una historia que la llama, porque ella la ignora” (1993: 12-13). Entre tanto, no es por una simple acción aleatoria que un espacio tiene una relación de identidad con su comunidad. Para ser reconocido como un lugar de memoria, debe estar cubierto por un “aura simbólica” (1993: 21).

Los ambientes preservados pueden ser vistos como *símbolos* del pasado, o sea, como una representación de lo que fue y no es más, que se destaca en el imaginario popular. La zona protegida puede representar los intereses de un grupo social en particular. Sin embargo, el símbolo no se limita a las manipulaciones de los grupos de poder, ya que la comunidad debe proyectarse en él para que alcance el objetivo de representar la realidad presente/pasada. En la opinión de Lucian Boia, la cuestión simbólica surge en un espacio-tiempo de flotación,

---

<sup>12</sup> Ibid. p.13. En este punto, es importante tener en cuenta las consideraciones de Paul Ricoeur, poniendo de relieve la cuestión del olvido, que caminaría junto con la memoria y la historia. Para él, la historia tiene un deber de memoria, o sea, de tentar transcribir y preservar las memorias entrelazadas. Afirma que el "Deber de memoria significa el deber de no olvidar", pero eso no significa tener que recordar constantemente los sufrimientos y las humillaciones del pasado, lo que podría generar dificultades de superar traumas y pensar en el futuro. In.: RICOEUR, Paul. *La mémoire saisie par l'histoire*. Revista de Letras. Vol. 43, n°: 2. Universidade Estadual Paulista, jul/dez 2003. p. 15-28.



siendo en cierta medida responsable por la alteración del imaginario (1998). Por lo tanto, el carácter simbólico está directamente relacionado con el *imaginario social*.

Bronislaw Backzo entiende el *imaginario* como directamente social y colectivo (1985: 309). De esta manera, indica que el *imaginario social* actúa a partir de los sistemas simbólicos, que se forman en base a la experiencia de los agentes sociales (1985: 311). En la visión de Cornelius Castoriadis, de forma simultánea a la presuposición de la habilidad imaginaria –aquella que asigna significado a algo– el factor simbólico es utilizado por el imaginario con el fin de expresarse y existir (1982: 54). En la presente investigación se está de acuerdo con la opinión de Marisângela Martins, hecha a partir del análisis de la obra de autores de renombre sobre el tema:

Intentando realizar una síntesis, podemos afirmar que el imaginario es un sistema de representación construido colectivamente –con el apoyo de lo ya existente, es decir, en un orden simbólico constituido y sancionado por la colectividad anteriormente– capaz de dar sentido a las múltiples facetas de la realidad, de dar las condiciones para que las personas se identifiquen no solamente a sí mismos, sino también a los otros, para hacer posible que estas mismas personas expresen sus valores y creencias, definan sus papeles y posiciones en el entorno en que viven y reaccionen ante los conflictos. Este es un concepto capaz de comprender, en función al problema de investigación, las representaciones que un grupo social particular comparte entre sí y con sus diferentes, pudiendo atravesar oblicuamente una sociedad, pero no teniendo el compromiso de ser universal, pues distintas son las diversas representaciones que las personas pueden elaborar y pueden ser múltiples las combinaciones de representaciones dentro de la misma sociedad. (2005)

Sobre el mismo tema, señala Sandra Pesavento que: “Mientras que representa lo real, el imaginario es siempre una referencia a ‘otro’ ausente. El imaginario enuncia, se refiere y evoca otra cosa no explícita y no presente” (1995: 15). Con base en esta aserción, se puede mencionar la obra de Carlo Ginzburg que, volviendo a las ideas de Platón y Aristóteles, exprime las clásicas características de la representación: “Por un lado, la ‘representación’ hace las veces de realidad representada y por lo tanto evoca la ausencia; por el otro, hace visible la realidad representada y, por lo tanto, sugiere la presencia” (Ginzburg, 2001: 85). Al ponerse en

el lugar del pasado, el patrimonio cultural-material evoca la ausencia de lo que fue y ya no existe, ya que es sabido que está en el presente. Al mismo tiempo, esta materialidad genera una sensación actual del pasado, lo que sugiere la presencia.<sup>13</sup>

Luego de estas consideraciones acerca de la representación imaginaria del pasado, a partir de la materialidad, en este punto surge la necesidad de tratar sobre el *patrimonio cultural*. De acuerdo con el curso de los encuentros internacionales, se comprende como patrimonio cultural los bienes culturales materiales e inmateriales, que están conectados a la memoria y a la identidad de las sociedades y cuya preservación es imprescindible para el mantenimiento de esa memoria e identidad colectivas. Actualmente, el término “patrimonio cultural” es el más ampliamente utilizado en el área de preservación patrimonial, ya que abarca tanto los bienes materiales cuanto los inmateriales, además de ser guiado por las referencias culturales de los pueblos. En este trabajo, para dejar claro el objeto tangible de estudio, se está utilizando la terminología *patrimonio cultural-material*. Pero eso no significa que no se conciba a esos espacios como llenos de inmaterialidad, ya que se relacionan directamente con el ámbito del imaginario social.

La elección de aquellos patrimonios culturales-materiales que serán preservados a expensas de los demás es algo complicado. El carácter “colectivo” lleva consigo la necesidad de que estos espacios tengan un significado importante para la memoria de su comunidad, que a su vez se compone de una amplia variedad de grupos, con múltiples intereses y, a veces, en conflicto. Incluso, no se puede olvidar que estos grupos y sus interrelaciones cambian constantemente. Para Gilberto Velho, la compleja heterogeneidad de la sociedad moderna, que es visible en las ciudades, muestra los límites y dificultades del proceso de preservación de un patrimonio (1995: 246).

En última instancia, surge la pregunta ¿por qué preservar? Simplemente porque ello no se limita a mantener meros edificios y lugares de convivencia de cemento, vidrio o bronce. Sino que estos lugares son representaciones de la memoria colectiva. Se puede afirmar, como escribió Llorenç Prats, que la validez real de la importancia de estos elementos patrimoniales pueda ser exactamente “[...] su *carácter simbólico, su capacidad de representar simbólicamente*

---

<sup>13</sup> Para fomentar el debate sobre el tema de la representación, véase: CHARTIER, Roger. O mundo como representação. In.: CHARTIER, Roger. *À beira da falésia: A história entre certezas e inquietude*. Porto Alegre: Editora da UFRGS, 2002. p.61-79. BOURDIEU, Pierre. A força da representação. In.: BOURDIEU, Pierre. *A economia das trocas lingüísticas*. São Paulo: EDUSP, 1996. P. 107-116.

*una identidad*” (2004: 22). De manera muy relevante, Ruben Oliven señala que: “Las identidades son construcciones sociales creadas a partir de diferencias reales o inventadas que operan como signos diacríticos, es decir, señales que le confieren una marca de distinción” (2009: 112). Es importante tomar conciencia de que existen procesos de invención de identidades. De todos modos, según Prats, la *invención* y la construcción no son antagónicas, sino fases del mismo proceso que se complementan (2004: 20-21). En el caso del patrimonio colectivo, la invención debe alcanzar un cierto nivel de consenso para fijarse como bien patrimonial de aquella comunidad.

El valor de un espacio como patrimonio cultural-material se refiere a la reflexión sobre el significado de su preservación. De acuerdo con Ana Lucía Meira, este término “[...] tiene una connotación amplia, que engloba acciones de conocimiento, conservación, restauración, valoración y, en algunos casos, la protección jurídica del patrimonio cultural que se refleja en el ‘*tombamento*’” (2001: 134). Se suma a la dificultad de no solamente salvaguardar los propios bienes, sino también el espacio circundante, con el objetivo de “[...] permitir una lectura clara y auténtica del significado del monumento de referencia y una relación dialéctica entre este y su espacio urbano” (Manavella, 2010: 118).

José Frota, reflexionando sobre la función del arquitecto en la preservación y en los proyectos de arquitectura actuales, destaca que el papel de ese profesional sólo es válido en el contexto histórico si logra rescatar el contacto con el pasado en el diálogo con la contemporaneidad (2002: 2). En la visión de Paul Ricoeur, “[...] la gloria de la arquitectura es tornar presente no aquello que ya no existe, sino aquello que fue y ya no está” (1998: 44). La arquitectura expresa el aura de una época y se relaciona directamente con el imaginario colectivo, en que el:

[...] espacio receptivo y activo implica una relectura cuidadosa del ambiente urbano, un nuevo reaprender continuo de la superposición de los estilos y, por lo tanto, también de las historias de vida, de las cuales todos los edificios y monumentos llevan los rasgos. Hacer que estos *rasgos* no sean únicamente los residuos, sino testimonios reactualizados del pasado que ya no es, pero que ha sido, hacer que el “haber sido” del pasado sea salvado a pesar de su “no ser más”: de todo ello es capaz la ‘piedra’ que dura. (Ricoeur, 1998: 52)

Para juzgar la importancia de preservar estas *pedras que duran* es indispensable reflexionar sobre el ambiente y el vivir urbano. Es en los *espacios de vida* donde se desarrollan las *historias de vida*. Así, el espacio urbano exhibe una serie de significados, que “[...] alternan la gloria y la humillación, la vida y la muerte, los eventos fundadores más violentos y la dulzura de la vida” (Ricoeur, 1998: 47). La urbe contiene muchos lugares construidos en diferentes épocas, que están llenos de significados que simbolizan y representan el vivir. No sólo la colectividad, sino que cada individuo lleva un sello distintivo de estos espacios. Estos lugares coexisten y representan significados particulares de aquella comunidad. Entonces, como dijo Marisa Barda, “una ciudad no es nunca igual a otra. Las ciudades son el resultado de una multitud de diferencias geográficas o de la tradición”<sup>14</sup>, siendo los espacios documentos de la propia historia citadina, “[...] en la cual la lectura debe descifrar los significados de las marcas impresas en el espacio urbano, como un lenguaje para ser descifrado y, siempre que fuera posible, enriquecido” (Melo, 1998: 38).

### Últimas consideraciones

Finalmente, es importante señalar que la discusión acerca de la temática de la preservación del patrimonio cultural-material en el área histórica es relativamente reciente. Hasta hace muy poco tiempo, los estudios sobre esa cuestión se concentraban solamente en las facultades de arquitectura y urbanismo. Sin embargo, al hablar de *espacios de memoria* es innegable que el papel del historiador pueda ser imprescindible en esas investigaciones, dado que la memoria es objeto *sine qua non* del hacer historiográfico. Todavía, como previamente fue mencionado, los espacios preservados van además de la mano de lo concreto y del estilo arquitectónico al cual pertenecen. Esos son en sí mismos sitios de memoria, que conllevan una fuerte carga simbólica al representar materialmente, en el presente, el pasado que se fue.

Todo lo expuesto provoca algunos cuestionamientos sobre el tema: ¿Es necesario que una ciudad se “cristalice” en el tiempo para ser comprendida como un bien patrimonial? Aún, ¿es posible que una ciudad se “cristalice” en el tiempo? ¿Ella no puede cambiar y ser patrimonio conjuntamente? La preservación no “congela” bienes, ya que ocurre una *reelaboración*

<sup>14</sup> BARDA, Marisa. Porque Conservar? Ações de restauro e revitalização não devem se limitar a monumentos e edifícios históricos. Construções vernaculares e instalações industriais e de serviços que servem de referência para a cidade também devem ser preservadas. In.: *Revista AU*. <http://www.revistaau.com.br/arquitetura-urbanismo/163/imprime63526.asp>

*simbólica*, articulada entre el lenguaje pasado y contemporáneo, para proteger las prácticas sociales actuales (Melo, 1998: 33). El propio proceso de urbanización es algo continuo y no se “congela”. No obstante, tal proceso debe estar reglamentado por las instancias de poder público, buscando una salida armoniosa entre desarrollo/preservación. En el caso de La Plata, su status en cuanto urbe planificada genera discusiones sobre la manutención del modelo estipulado por sus proyectistas, hacia fines del siglo XIX, y las modificaciones que ocurren fuera de este patrón, relativas al propio crecimiento del Municipio y a la creación de nuevas necesidades de acuerdo con cada época.



Vista aérea de La Plata<sup>15</sup>

La ciudad sigue su curso, creciendo verticalmente y (re)buscando o (re)construyendo su identidad. En torno a esta situación es importante reflexionar: ¿cuál sería el futuro urbanístico de La Plata? ¿Para qué grupos sociales es más interesante la preservación patrimonial y a qué otros les interesa el impulso de la construcción civil? ¿La llamada “ciudad de las diagonales” mantendrá la esencia expresada por sus proyectistas o generará una nueva identidad? Y, principalmente, ¿quiénes son los actores sociales más afectados dentro de este embate de fuerzas?

Son preguntas que nos invitan a reflexionar no solamente sobre el futuro urbanístico de La Plata, sino también el de una serie de ciudades que pasan por circunstancias semejantes. Pensar acerca de esas cuestiones es fundamental para el debate sobre qué tipo de modelo urbano es más adecuado a la realidad de cada sociedad en su tiempo.

---

<sup>15</sup> Fines de los años 2000. Foto de la autora.

## Bibliografia

Arendt, Hannah. (1991) *Entre o Passado e o Futuro*. São Paulo, Brasil: Perspectiva.

Baczo, Bronislaw. (1985) *Imaginação Social*. In.: *Enciclopédia Einaudi*. Lisboa, Portugal: Imprensa Nacional/Casa da Moeda.

Barda, Marisa. Porque Conservar? Ações de restauro e revitalização não devem se limitar a monumentos e edifícios históricos. Construções vernaculares e instalações industriais e de serviços que servem de referência para a cidade também devem ser preservadas. In.: *Revista AU*. <http://www.revistaau.com.br/arquitetura-urbanismo/163/imprime63526.asp>

Bardin, Laurence. (1977). *Análise de Conteúdo*. Lisboa: Edições 70.

Boia, Lucia. (1998). *Pour une histoire de l'imaginaire*. Paris, Francia: Les Belles Lettres.

Bourdieu, Pierre. (1996). A força da representação. In.: BOURDIEU, Pierre. *A economia das trocas lingüísticas*. São Paulo, Brasil: EDUSP.

Burke, Peter. (2000) *Variiedades da História Cultural*. Rio de Janeiro, Brasil: Civilização Brasileira.

Castoriadis, Cornelius. (1982). *A Instituição Imaginária da Sociedade*. Rio de Janeiro, Brasil: Paz e Terra.

Chartier, Roger. (2002). O mundo como representação. In.: Chartier, Roger. *À beira da falésia: A história entre certezas e inquietude*. Porto Alegre, Brasil: Editora da UFRGS.

Chaveau, Agnès; Tétart, Philippe. (1999). Questões para a história do presente. In: Chaveau, A.; Tétart, P. (Orgs.). *Questões para a história do presente*. Bauru/SP, Brasil: EDUSC.

Constantino, Núncia Maria Santoro de. (2004). "Teoria da História e Reabilitação da Oralidade: convergência de um processo". In.: Abrahão, Maria Helena Menna Barreto (org.). *A Aventura (Auto)Biográfica: teoria e empiria*. Porto Alegre, Brasil: EDIPUCRS.

Dosse, François. (1995). *Empire du Sens: L'humanisation de la sciences humaines*. Paris, Francia: La Decouvert.

Dosse, François. (2004). Lieux, travail, devoir de mémoire chez Paul Ricoeur. In.: \_\_\_\_\_. Ricoeur. Paris, Francia: Editions L'Herne.

Fraser, Ronald. (otoño/1993) *Historia Oral, Historia Social*. In.: *Historia Social*. Nº. 17. Valencia, España..

Frota, José Artur D'Aló. (2002). Re-arquiteturas: o passado no presente: um caminho para preservação e contemporaneidade. *III Seminário Internacional Patrimônio e Cidade*

*Contemporânea: políticas, práticas e novos protagonistas*. [Trabalhos apresentados]. Salvador, Brasil. Fundação CEPA; Municipalidad de La Plata. (1997). *La Plata, Patrimonio Cultural de la Humanidad: proyecto de candidatura*. La Plata, Argentina.

Ginzburg, Carlo. (1987) *O queijo e os vermes: o cotidiano e as idéias de um moleiro perseguido pela Inquisição*. São Paulo, Brasil: Companhia das Letras.

Ginzburg, Carlo. (2001). *Olhos de madeira: nove reflexões sobre a distância*. São Paulo, Brasil: Companhia das Letras.

Halbwachs Maurice. (2006). *Memória Coletiva*. São Paulo, Brasil: Centauro..

Le Goff, Jacques. (1984). Memória. *Enciclopédia Einaudi*. 8. Porto, Portugal: Imprensa Nacional-Casa da Moeda.

Le Goff, Jacques. (1990). *História e Memória*. Campinas, Brasil: Ed. UNICAMP.

Lienur, Jorge Francisco; Aliata, Fernando. (2004). *Diccionario de Arquitectura en la Argentina: estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades*. Buenos Aires, Argentina: Clarín.

Manavalla, Aníbal. (2010). Plano de Gestão de usos públicos e privados nas áreas de amortecimento de bens culturais urbanos como recurso identitário para a conservação da memória coletiva. In: França, M<sup>a</sup>. Cristina C. de C.; Lopes, Cicero Galeno; Bern, Zilá. *Patrimônios Memoriais: Identidades, práticas sociais e cibercultura*. Série Memória e Patrimônio UNILASALLE 2. Porto Alegre/Canoas, Brasil: Movimento/UNILASALLE.

Martins, Marisângela. (julio-diciembre, 2005). Problematizando o imaginário: limites e potencialidades de um conceito em construção - O imaginário da militância comunista em Porto Alegre (1945-47). *Labirinto - Revista Eletrônica do Centro de Estudos do Imaginário*. Ano V(8). Porto Velho, Brasil.

Meira, Ana Lúcia Goelzer. (2001). O patrimônio cultural e a preservação. *Pesquisarq: revista da biblioteca da Faculdade de Arquitetura da UFRGS*. 3(1). Porto Alegre, Brasil.

Melo, Denise Madsen. (diciembre 1998). Patrimônio e Planejamento Urbano. *Cadernos de Arquitetura e Urbanismo*. 6(6). Belo Horizonte, Brasil: PUC/MG.

Moraes, Roque. (1994). Análise de Conteúdo: limites e possibilidades. In: Engers, M.E. *Paradigmas e Metodologias de Pesquisa em Educação*. Porto Alegre, Brasil: EDIPUCRS.

Nora, Pierre. (diciembre 1993) Entre Memória e História: a problemática dos lugares. *Projeto História*. (10). São Paulo, Brasil: PUC.

Oliven, Ruben George. (2009). Nação e Memória. In: França, M<sup>a</sup>. Cristina C. de C.; Lopes, Cicero Galeno; Bern, Zilá; Adolfo, Luiz Gonzaga; Brisolará, Valéria. *Memória e Cultura: Perspectivas Transdisciplinares*. Série Memória e Patrimônio UNILASALLE 1. Canoas, Brasil: Salles.



Passerini, Luisa. (1991) La “lacune” du présent. In.: Fridenson, Patrick. *Écrire L'Histoire du Temps Present*. Paris, Francia: CNRS.

Pereira, Mateus Henrique de Faria. (2009). *A Máquina da Memória: o tempo presente entre a história e o jornalismo*. Bauru, Brasil: EDUSC .

Pesavento, Sandra Jatahy. (1995). Em Busca de uma Outra História: Imaginando o Imaginário. *Revista Brasileira de História*. 15(29). São Paulo, Brasil.

Pollak, Michael. (1989). Memória, esquecimento, silêncio. *Estudos Históricos*. 2(3). Rio de Janeiro, Brasil.

Prats, Llorenç. (2004). *Antropología y patrimonio*. 2ª Edición. Barcelona, España: Ariel Antropología.

Ricoeur, Paul. (noviembre/diciembre 1998) Arquitetura e Narratividade. *Urbanisme*. (303)

Ricoeur, Paul. (julio/diciembre 2003) La mémoire saisie par l'histoire. *Revista de Letras*. 43(2). Universidade Estadual Paulista.

Thompson, Paul. (1992). *A voz do passado: História Oral*. São Paulo, Brasil: Paz e Terra.

Velho, Gilberto. (1995). Patrimônio, negociação e conflito. *Mana: estudos de antropologia social*. Rio de Janeiro, Brasil: UFRJ.

## **Cidade, memória, patrimônio: O caso da preservação patrimonial em La Plata.**

**Resumo:** A discussão acerca da preservação do patrimônio cultural-material na área histórica é relativamente recente. Contudo, ao se estar falando de *espaços de memória* é inegável que o papel do historiador seja imprescindível nestas investigações, visto que a memória é objeto *sine qua non* do fazer historiográfico. Neste sentido, o presente artigo expõe algumas considerações parciais sobre o tema do processo de preservação do patrimônio cultural-material da cidade de La Plata, entre os anos de 1982 a 2008.

**Palavras-chave:** Cidade – Patrimônio – Memória – Oralidade - La Plata.

## **City, memory, heritage: The case of heritage preservation in La Plata.**

**Abstract:** The discussion about the preservation of cultural heritage in the historical domain is relatively recent. However, when referring to memory spaces, the role of the historian is undeniably essential in these researches since memory is a *sine qua non* in the historiographical field. In this sense, this paper presents some partial considerations about the process of preserving cultural heritage in La Plata city in 1982-2008.

**Keywords:** City - Heritage – Memory – Orality - La Plata.